

CANTO VIII.

El Principe de Tezcoco , Cacumatzin , mueve una Conjuracion; con pretexto de libertar à su Rey , siendo maxima oculta , para estàr mas inmediato à la Corona: Conoce el Señor de Mexicaltzinco el artificio de la proposicion , y tira à desvanecerla , por no ver frustrados los derechos , que tambien le favorecen para el Solio: revelalo à Moctezuma , quien embia por el motor; y aunque no obedece, cae en el lazo , que estaba prevenido , y por consejo de Cortès , queda desposeido de la investidura de Elector , y adornado con ella su hermano Tlazoltema. Entre estos mal apagados rumores , buelue el Monarcha sobre si , y determina despachar al Castellano , para cuyo fin convoca los Grandes de su Reyno , y en solemne Acto hace reconocimiento al Rey Catholico, como à Supremo legitimo Señor del Occidente: Quantioso tributo, que assi el , como los suyos , ofrecieron con generosa liberalidad. Concluida la Junta, trata de que se buelva luego; y conociendo aquel el antecedente artificio, le satisface con que le obedeceria al punto que se fabriquen Baxeles, capaces para el viage, por haverse perdido los que le conduxeron.

ARGUMENTO.

EL Tezcucano del Laurèl sediento,
Mueve conspiracion, castiga astuto
Su traycion Moctezuma , y el talento
Español , saca de su daño fruto:
Hace solemne reconocimiento
Al Cessar Alemàn , cuyo tributo
Quantioso , igual à su Potencia mide;
Dalo al Embaxador , y le despide.

1. **M**Adrastra , madre no , Naturaleza
Parece que es del hombre , pues avàra
Le escafea de los bienes la riqueza,
Que el Cielo en sus Erarios le preparà:
Para nadie se muestra con largueza;
Niega mil prendas , si una endona rarà,
Y tal qual vez , acafo , arrepentida,
Por quitar lo que diò , cobra en la vida.
2. Quexa es esta tan grande , que ha podido
Contaminar los Siglos , y los Pechos,
Porque quièn tan feliz puede aver sido,
Que sus afectos mire satisfechos?
Asi el comun concepto se ha estendido
De los hombres , que siempre vàn derechos
A querellarse con engaño , y susto,
Del proprio amor , al Tribunal injusto.
3. Esto que hasta oy corriò como delirio
De presumptuosa cruel concupiscencia,
Que en su aprehension se fabricò el martyrio
Mayor , que pudo hallar su inadvertencia:
Sirviendo al Alma de eficaz colirio,
Conoce , que es oculta Providencia,
Que à los humanos assignò el destino;
Al fin , como de mano de quien vino.
4. Engalanando và con ella Sabia,
A este , y à aquel , segun lo vé , ò lo dexa;
Niega al Docto el valor , mas no le agravia
Como al Valiente , si el saber le alexa:
A los dos con sus Prendas defagravia,
Si uno , y otro à si proprio se aconseja;
Que à cada qual parece (y es patente)
Que la suya es la suma , la excelente.

5. Este estilo ordinario diestra altera
 Alguna vez, como quien hace alarde
 De un primor nunca visto, en que se esmera,
 No à todas veces, si de tarde en tarde:
 De otra suerte ningun precio tuviera
 Lo exquisito, que en ella es bien se guarde;
 Pues para el genio del mortal avaro,
 Solo es precioso, lo que mira raro.
6. Por esto, pues, un animo brillante,
 Adornado de dotes eminentes,
 Se admira entre los hombres por Gigante,
 Se adora por Deydad entre las gentes:
 Joyel raro, si tiene semejante,
 Dexa de ferlo, mas si sus lucientes
 Reflexos goza de uno al otro Polo,
 Este es el Phenix, por precioso, y solo.
7. Tal serà aquel Espiritu lucido,
 En quien gracioso providente Arcano,
 Para el efecto que lo creò, ha querido
 Darle las galas de su propia mano:
 Juntar en uno tanto, nunca ha sido
 A baxo fin, porque el discurso humano,
 Si hace dos cosas, una de otra ajenas,
 Apenas las harà, y aun asì à penas.
8. Mas unir à las armas el consejo,
 La prudencia al arrojo, el seso al brìo,
 A la circunspeccion Marcial manejo,
 Y à la docilidad el Señorìo:
 Este si que es assombro, èste es espejo,
 Que al Mundo arrastra, roba al alvedrìo,
 Y este es Cortès. O, quièn para su copia
 Bebiera brillos en su Imagen propia!

9. Este Phenix, prodigio de la Fama,
 Entre los Heroes grave Polifemo,
 A quien el Orbe con razon aclama,
 Mas que à Alexandro, que à Scipion, y à Remo:
 Pincel pedia mas alto, quando llama
 La admiracion à vèr en un extremo
 Unidos quantos pudo, con franqueza,
 Theoros repartir Naturaleza.
10. No en la Theorica solo quiere hallarse
 Consumado de luces refulgentes,
 Lo admirable es saber acomodar-se
 A ellas, y obrarlas quando son urgentes:
 Esto es lo mas, pues no llegar à atarse,
 Tantear la cosa, vèr sus accidentes,
 Graduarle puntos, y acertar sus modos,
 En el acto segundo, no es de todos.
11. Vencida yà lo grita la experiencia,
 Que Proezas tantas le halla à cada passo;
 Donde no es el acierto contingencia,
 Ni lo imposible pudo hacer al caso:
 Que aunque en las Aulas vive la prudencia,
 Y atina en las Campañas el aca-so,
 Llegò à hermanar en uno, y otro el resto,
 Y à hacer lo sumo: Yà se verà presto.
12. Con velòz curso tibio descendia,
 Por ocultar sobervio sus desmayos,
 Al Occidente Febo, donde avia
 De bañar la madexa de sus Rayos:
 Espirando la luz, la sombra hacia
 Con crepusculos pardos sus ensayos;
 Pues por ausencia del diurno Coche,
 Quedan estos Auroras de la noche.

13. Rayò la opacidad al Orbe, haciendo
Alva serena de su niebla impura,
Y fuè en alta Region amaneciendo
El ceño esquivo de su tèz obscura:
Poco à poco despiertan al estruendo,
Que à sus radiantes nidos se aprefura,
Las centellas, que son en gyro leve
Pajaros de cristal, Aves de nieve.
14. Al mudo canto de su manso buelo,
Las soñolientas Rosas palpitantes,
Que del Sol reposaban al desvelo,
Desplegaron las hojas rutilantes:
Desprendiendo botones quedò el Cielo,
Jardín turquí bordado de Diamantes,
Mostrando al Mundo, quando lo retrata,
En Campos de Zaphir, flores de Plata.
15. Por repetir al Lathmio sus querellas,
Se affomò melindrosa, è importuna,
A vèr amante de Endimion las huellas,
Plateando Montes, argentada Luna;
Saludan su venida las Estrellas,
Blancas Exalaciones en su cuna
La festejan, remplando con beleño,
Musica muda, que concilie el sueño.
16. Dueño èste yà de todos los mortales,
Cobraba feudos, que impidiò el cuidado;
Menos en Cacumatzin, cuyos males
Son los que mas le tienen desvelado:
En el silencio crecen à lethales
Interiores discursos, que ha abrigado,
Como si no bastasse lo violento
En el que tiene inquieto el pensamiento.

17. Voluble en su Retrete se passea,
Sin rino, sin compàs, con gyro breve;
Yà se para confuso, yà rodèa
Lo mismo que dexò con passo leve:
O! (entre si dice) còmo no se emplea
Tan grande impulso, que el aliento mueve,
Teniendo la ocasion que ardiente veo,
Tan natural, que la midiò el deseo.
18. Oy, que me està brindando, y que me llàma
A hacer en mi de su favor alarde,
Estoy tan olvidado de mi fama?
A responderle me hállo tan cobarde?
Quièn, sino yo, pues su poder me inflama;
Puede, y debe arrimar, porque no es tarde,
El hombro al ajamiento con que se halla
La Emperatrìz del Orbe, yà vassalla?
19. Se ha de sufrir que en ella los Pendones,
Atrevidos rebeldes Tlaxcaltecas
Tremolen, ultrajando los blasones,
Que ganaron heroycos sus Tultecas?
Quedarà el pundonor de los Campeones
Mexicanos, hollado à Chinantecas,
Que al abrigo de estraño atrevimiento
Los hace mas sobervios su engreimiento?
20. Mancillando sus tymbres reverentes,
Se ha de abatir à odiosos Estrangeros,
Que con quatro victorias insolentes
A su garganta esgriman los Azeros?
Que en publico Cadahalso vean sus Gentès
A un General, probar filos severos,
Y al que al Imperio sirve, no le alcanza
Animo, ò compàsion à su venganza?

21. Y lo que es mas, se ha de mirar (ò afrenta!
O lastima! ò dolor!) sin irritarse
Preso à su Rey, hasta llegar violenta
Audacia en su Persona à propassarse?
Es creible, que possible experimenta
Lo que no fuè capàz de imaginarse?
Profanar la grandeza al Soberano?
Hollar el pie, lo que no ofsò la mano?
22. La Nacion Mexicana, cuyas glorias
El guarismo no alcanza à darles suma,
Pues mide por sus passos las victorias,
Que à la posteridad dexò su Pluma:
Sepultará en olvido las memorias,
Quando llora al Monarcha Moctezuma,
No solo, no, del Cetro despojado,
Mas sin alma, que hasta esta le han robado.
23. Para quando es, si yà no se limita
El valor, la lealtad, sino para aora,
Qué en desagravio de su Rey, concita
Gentil arrojo, con que fiel se dora?
Veá el Castellano, pues aquí lo excita,
Que si pudo ganar lo que atesora
Por descuido traydor, queda vengado
A esfuerzo, que es empeño del cuidado.
24. Ni su omision esquivá estorvo puede
Ser, à que no pretendan arrogantes,
Los suyos, lo que deben, pues concede
Siempre el amor, excessos semejantes:
Y si acafo juzgare que se excede,
Tiempo vendrá, que à luces mas constantes
Dè de su enfermedad, por este medio
Convaleciente, gracias al remedio.

25. Y quando le immutara, por hallarse
Tan bien quisto en sus males mi ossadia;
Qué fuera, si, que entonces exaltarse;
Pero es engaño de la fantasia:
Mas no es la vez primera, que à arrancarse
De otras Sienes, de igual soberania,
La Corona llegó, que es empañado,
Sumamente su lustre delicado.
26. Pues quien de esta, y de si tanto se olvida,
Que espíritu le falta à conocerlo,
Teniendo alientos à mirar la herida,
O no es Monarcha, ò no merece serlo:
Ea valor, si el Cielo te combida,
Qué ay que pensar, ni qué te impide hacerlo?
La fortuna no gusta de temores,
Por los alientos mide sus favores.
27. Las locuras hechizan las Estrellas,
Nada les niegan con amor benigno,
Solo al tímido, al corto, miran ellas,
Por menos atrevido, como à indigno:
Quien no sube, no prende luces bellas;
Para allá el mas ossado, es el mas digno:
Dichas grandes, y grandes bizarrías,
Siempre hijas son de grandes ossadias.
28. Animo, pues, que yà propicio el Hado,
Se determina, porque no me assombre,
A dexar de una vez enthronizado
A la futura edad mi altivo nombre:
Quedarà el Español desbaratado,
Con la Diadema, quien hallò renombre;
La opinion, la Nacion predominante,
Y Mexico mas alta, mas triumphante.

29. Ni puede moderarse la templanza;
 Al combite, que aqui se proporciona
 Si al sabroso manjar de una venganza
 Le fazona la sal de una Corona:
 Voráz al dulce brindis se abalanza
 Hambre, que sangre, ni lealtad perdona;
 Amor nació, y acaba tyranía;
 Esto es dár alas à la fantasía.
30. Clama por luz al agoviado empleo,
 Que en sombras, y ansias le hace dura carga;
 Pues si màta por sí solo un deseo,
 Qué harà, ayudado de una noche larga?
 Amanece, y acusa al Dios Tymbreo,
 De pesado, quando èl es quien la alarga,
 Que aunque mas corta la haga suave empeño;
 No ay noche breve, si le falta el sueño.
31. Entre otros Grandes cauto và sembrando
 Zizaña ciega, con pretexto oculto,
 De libertar al Rey; pero acabando,
 Ay quien conozca por la sombra el bulto:
 El de Mexicaltzinco, entra formando
 En la Junta, artificio à otro tumulto,
 Y por el pensamiento que le inclina,
 A su aparato labra contramina.
32. Si nunca para propia conveniència
 Se diò ignorancia, como aqui la havría,
 Quando a mas de politica advertencia,
 Reynan astucias, y sophisteria?
 Desvanecida mira su apariència,
 Con dolor Tzincuanata; pero fia
 Su despique, al aviso que complace,
 Y por sus mismos filos le deshace.

33. Ardé herido el Monarcha interiormente,
 Zelofo del respeto que aventura,
 Y le cuesta sufrir el accidente,
 Tanto, como ocultar su calentura:
 El Caudillo se ofrece prontamente
 A traerlo preso, porque su locura
 Quede con el castigo que previene,
 Mas el Rey solamente le detiene.
34. Lámalo con intento de dexarlo
 Reducido a razon, y su insolencia,
 A la ambicion que pudo enagenarlo
 Ariende mas, que debe à su obediència:
 Insta de nuevo aquel, y para traerlo
 Nada impide, sino es la Real licencia:
 Y otra vez le contiene, que à su impulso
 Quiere que obre la Sièn, antes que el pulso.
35. Como el silencio al Cazador obliga
 A esconder de las aves leve traza,
 Librando en el cuidado de la liga,
 El descuido, que es quien le dà la caza:
 Para que aqui tal lazo se consiga,
 Desprecia el labio, lo que el pecho abraza,
 Simulando artificio prevenido,
 Que està mas vigilante en el descuido.
36. Cayò por fin en èl, pues nunca alcanza
 Vista lince à mirar lo venidero,
 Y entonces à los ojos la venganza
 Brota las llamas, que escondiò primero:
 Darle muerte resuelve, con que afianza
 A un tiempo lo piadoso, y justiciero;
 Que a quien labra su mal en lo que ordena,
 Antes que el Juez, su culpa le condena.

37. No (dice el Adalid) dexar pudiera
Yo (gran Señor) que vuestro juicio errara
El remedio à esta cura, pues se esmèra
Mi amor en los aciertos, que os preparà:
Es la conspiracion Fiebre tan fiera,
Que tira al corazon por mas avara,
Pero à su incendio, quando mas activo,
Suele bastar un leve lenitivo.
38. Claro està, que tal vez es tan violento
Su ardor, que no perdona punta impia;
Pero no siempre libra en lo sangriento
El desahogo, que à diestra mano fia:
Para curar tal daño pide el tiento
Amortiguar la fuerza en que confia;
Pues si lo executivo se folsiega,
Mejor por partes el remedio llega.
39. No corre tan aprisa declarado,
Que al extremo se arroje con despecho,
Que aun no se mira el brazo cancerado,
Para entregarlo por salvar el pecho.
Accidente que puede està curado
Con estrago menor, yà està deshecho;
No està su destemplanza corregida?
Pues tiene el corazon libre la vida.
40. Este arrojò naciò de una fineza;
De una lealtad, no bien considerada,
Con los medios benignos se endereza,
Dexando su arrogancia moderada:
No hable el rigor que pide su flaqueza,
La ira se ha de atajar desenfrenada,
Po. que hasta contra el sèr que especifica,
Sirve un veneno, si se modifica.

41. Ni ha de quedar del todo perdonado
Quien à vos se atreviò, ni con castigo,
Que os duela mas haverlo executado,
Dexando en vuestra sangre otro testigo:
Tlazolteme, su hermano, en vos fiado,
Huyò el odio fraterno à tanto abrigo;
Es su enemigo, vuestro amor le abona,
Logre aquel vida, y èste la Corona.
42. Con esto conseguís que se abandone
Colera infiel, que machinò tal llama,
Que el Elector, que tanto aqui supone,
Goze en mejor hechura, mayor fama:
Que tal incendio no se proporcione,
Que pague sangre quando no se infama,
Y que quede temblando al golpe mudo,
Mexico, del cuchillo no desnudo.
43. Aplaude el Rey discreto pensamiento,
Y veese Cacumatzin desposseido
Por rebelde, quedando al nombramiento
Electoral, su hermano revestido:
Mejoranse despues al escarmiento,
Los que al silencio dexan su partido,
Que el remedio à un Comun por sedicioso,
Es el mas eficaz, menos ruidoso.
44. Mas nunca fue política segura
Dexar à Cacumatzin perdonado,
Que es cauterio que encona mas la cura,
Ver el poder rendido, y no vengado:
Ni vivirá castigo, si no dura
Su cicatriz al cuello amenazado,
Porque el temor no acuerda documento,
Si la señal no vè del escarmiento.

45. Dexar quien pueda acaudalar quexosos,
Es dár nueva materia à la ceniza,
Y mas quando se aumentan los dudosos,
Y ay odio que ofendido los atiza:
Ni obsta que fuesen pocos los viciosos,
Que un arroyo, que apenas se desliza,
Si se llega à juntar à otras vertientes,
Crece à formar dilubio en sus corrientes.
46. Pero, ò què mal parecen agudezas
Vanas, à deslucir consejo fabio!
Què castigo mayor à sus torpezas,
Que cerrarle las puertas al agravio.
A la amenaza, al brazo otras cabezas
La ruina huyendo vãn con mudo labio;
Pues Cuchillo, que alzado està inminente;
Cada instante habla, à oreja delinquente.
47. Ni debe entrar à examen, ò disputa,
Quanto el caso previene à cada passo,
A que dè decissions absoluta,
Torpe ignorancia, sin que entienda el caso.
A impugnar basta necedad astuta,
A acertar suda el sèllo nada escafo;
La accion mas estudiada, mas constante,
Sujeta al voto està del ignorante.
48. En hora buena gocen el aprecio
Del fabio, tus acciones siempre ciertas;
Que esto sobra, dexando con desprecio
Al critico votar, mientras tù aciertas:
Sendas tan altas no penetra el necio;
Ellas, al fin, descubriràn expertas
El oculto camino, que pretendes,
Y tù lo sigues, porque tù lo entiendes.

49. La novedad reciente lo confirma,
Pues la conspiracion desbaratada
Quedò, Mexico quieto; pues lo afirma
Nueva obediencia de lealtad jurada:
El Monarca contento tambien firma
Intimididad mayor allì enlazada:
Tanto creciò su afecto, que partido,
Sin ser Vassallo, lo subiò à Valido.
50. Resuscitò la paz con tal empeño,
Que sin su parecer, nada dispone:
Del Cetro, el Español se mira dueño,
Honras dispensa, y todo lo compone:
Pero como conoce el faláz ceño
De la fortuna, que agria descompone
Quanto el hombre fabrica, diestro piensa
Antes del golpe prevenir defensa.
51. Por una vez, que en la tormenta impresa
Guardò el oïdo, à romper Diques, y Puentes,
Configue que el Monarcha, à tanta empresa,
Dè sin sentir remedios convenientes:
Pintale de las Naves la Turquesa,
Y el Arte de mandar viento, y corrientes;
Con rethorica tanta, que el concepto
Fuè atencion, fuè cuidado, y yà es precepto.
52. Dos Vergantines manda Moctezuma
Al punto hacer; la brevedad se infiere,
Porque siempre es mas agil que una pluma,
Quien quiere que le manden lo que quiere;
Dales el colmo diligencia suma,
Y estrenalos el gusto que requiere,
Artificio, que fuè para servirle,
Hecho con intencion de reprimirle.

53. Quièn pudo imaginar tan delicado
 Modo, de prevenir contra veneno
 A la ponzoña oculta, y màs rogado
 Del mismo Rey para ponerle freno?
 Que dexe la prudencia meditado
 Remedio, para el mal, no es muy ageno,
 Pero sacarle de lo que èste niega,
 Es lo mas alto, donde el arte llega.
54. Yà en la Campaña del cristàl undoso,
 Al Neptuno Español, concha dorada
 Prepara el vaso, porque con lamoso
 Tridente, dome su laguna helada:
 De las Nayades eco sonorofo,
 Hace à Tritòn, que con la boca hinchada
 Anìme el caracol, cuyo concento
 Alhaga al agua, si saluda al viento.
55. Tal fuele Cenador en verde Prado,
 Creciendo à Chopo de hojas, y de flores,
 Exceder la Floresta, y elevado
 Obelisco juzgarfe de colores:
 En el Jardin de Plata señoreado
 Domina las Piraguas inferiores,
 Que aunque son Rosas de teñido copo,
 Aquel se vè de Vanderolas Chopo.
56. Con el Rey, y los Grandes, acelera
 Boga el Timon, de alegre Cetreria;
 Festiva Salva truena en la Rivera,
 Quando el Monarcha de ella se desvìa:
 Vence à las otras Machina velera,
 Que el Adalid à diestra mano fia,
 Y à tanta admiracion lo preeminente,
 Es, que à su fin se và con la corriente.

57. Nuncà se viò mejor, que la prudencia
 Està àzia el fin de todas las acciones,
 Sino es aqui, pues una contingencia
 Puso de otro semblante las facciones:
 Tuvo fortuna à mucha permanencia,
 La breve intermision de dos funciones;
 Diò à entender lo inconstante de su cara,
 Como si el ser muger no le bastàra.
58. Aquel mal apagado ardor violento,
 Que en el real pecho la cautela inflama,
 Agitado à los ocios del contento,
 Poco à poco llegò à irritar su fama:
 Primero sombra fuè, despues tormento;
 Creciò luego à despecho, de alli à llamà,
 Subiò à bolcàn, hasta que yà seguro
 Del interior fosiiego, batiò el Muro.
59. Mirase à sì, y acusa que pudiesse
 Cobardia imaginada deslucirle,
 Dando sospechas à que se atraviessè
 Su misma tolerancia à competirle:
 Yà llegò la ocasion en que le pese
 Tanto assentir à España con servirle;
 Yà le enfada molesta, yà quisiera
 Honestar modo para echarla fuera.
60. O veleidad humana miserable!
 Què te contentarà, si en un momento,
 Lo que ayer era para ti apreciable,
 Es oy lo que te causa más tormento?
 O poderosos, quan abominable
 Es vuestra dissonancia, y engreimiento!
 Todo en vosotros vive en inconstancia,
 Y solo tiene la ambicion constancia.

61. Los zelos del poder son los que encienden
El Vesubio, que al Cielo se encamina:
No ay otro ocurso sino el que pretenden;
De hacer à la demora contramina:
Que no lo entiendan los que tanto entienden;
Es el mayor cuidado que examina,
Porque empreffa ninguna es mas perfecta;
Que la que està por el secreto recta.
62. Inquieto vâga esphera vacilante,
Hallando, y absolviendo inconvenientes;
Tanto volò, que viò lo que importante;
Pudiera ser à casos mas urgentes:
Previene la ocasion, no dissonante,
Sazonada à vigiliâs diferentes:
Gran modo de acertar, pues nunca erradâ
Saliò la accion, que madurò la almohada!
63. Entra Cortès, y grato le recibe
Con pecho obscuro, si con rostro claro;
Con què modo seria, pues no percibe
Quien tanto acecha, ni el menor reparo?
Trata con èl, como que quieto vive,
Que afectuoso cortejo, yâ no es raro,
Y mas en quien estudia las doblezes,
Que al ingenuo destruyen las mas veces.
64. Llegan al Rey de España, y la advertencia,
Que yâ tenia el caso tan pensado,
Representa por modo de incidencia,
Lo que estuvo à desvelos ensayado:
Expresale, que aspira su obediencia,
Por legitimo Rey, verlo jurado,
Y como à Successor del absoluto
Imperio, hacerle de su Ley tributo.

Dâle

65. Dâle aquel gracias, sin que juzgue se hace
Estraño, lo que tanto se retira,
Como quien al deudor que satisface,
Aprecia lo puntual, y no lo admira:
Cada uno en su destreza se complace,
Que el exterior oculte lo que aspira:
Si se abrieran los pechos, no se hallâra
Uno, que con su rostro concordâra!
66. Es possible (despues decia à sus solas
Allâ el Caudillo) que tan alta alianza
En Golfo immenso de preñadas olas,
No pueda serenar à mi esperanza?
Y decia bien, que Frentes Españolas
(Como la suya) ponen la confianza
Mas dentro de la orilla, donde puedâ
Hollar los Mares, quien con ella queda.
67. Contentarse con solo lo que ofrece
La dicha, es para aquel, que satisfecho
Con su pequeño buque, no apetece
Mas, porque yâ se le llenò el estrecho:
Al corazon gigante le parece
Lo mucho, poco, porque vè en su pecho
Tan dilatado fondo, que no alcanza
A medirle sus lindes la esperanza.
68. Para darle los buelos que desea,
Y vèr el centro donde el Rey aspira,
Se ajusta con el tiempo en que lo emplèa;
Y para lo demâs està à la mira:
Solo asî se fosièga la montèa,
Que al mismo passo que confunde, admira
De cerca, y lexos, porque su figura
Corria Pinceles, para mas altura.

En

69. En tanto Moctezuma , que à otra punta
 Dà las medidas , por convocatoria
 General , à su Corte , el Reyno junta,
 Desde el Grande , à Jà Toga Senatoria:
 De tanta novedad nadie barrunta
 El fin , y solo cada qual la gloria
 Tiene , de parecer à su prefencia,
 Haciendo vanidad de la obediencia.
70. Rayò la luz al aplazado dia,
 Para èl infausto, porque no encontraba
 Arte , de componer Soberania
 Al proprio Vassallage que pensaba:
 O , què presto (su corazon diria)
 Camina el Sol , que tarde se deseaba;
 Pero què plazo , si el rigor le mueve,
 Por tarde que llegò , no llegò breve!
71. Juntos en el Palacio donde habita,
 Desde el Rey joven , al Magnate anciano,
 Pendientes de su voz , nadie palpita,
 Bebiendo la atencion al Soberano:
 Cortès con sus Soldados acredita
 Su Fè , y su junta , quando escucha ufano,
 Que el Monarcha, que yà el silencio advierte;
 Le rompe con el labio desta fuerte.
72. Siempre fue el corazon propria oficina
 De la verdad , y del amor fue centro,
 Brotando quando de ambos se ilumina,
 Afuera rayos , como afectos dentro:
 Tanta luz , tanto incendio le encamina
 A salir presuroso al dulce encuentro,
 Con que abraza el objeto que pretende;
 Y mas le abraza , quanto mas le enciende.

Si

73. Si esto es comun en todos los mortales,
 Què serà en los Monarchas , donde acrece
 Al tamaño del fondo , desiguales
 Impulsos , con que su ambito ennoblece?
 Claro està que seràn mas generales,
 Y mas quando en los suyos aparece
 La mutua relacion , que ha transcendido,
 Porque es gigante , amor correspondido.
74. El que os tengo lo dice mi fatiga,
 El vuestro lo confiesa la obediencia;
 Uno , y otro me fuerzan que lo diga,
 Por verdad , por justicia , y por congruencia;
 Ninguno mas que yo , quiere , y se obliga
 A buscar vuestro gusto , y conveniencia;
 Y ninguno oy , sino vosotros , debe
 Aceptar solo lo que el Cielo mueve.
75. Que sea lo que os propongo , meditado
 Con acuerdo maduro , y sumo acierto,
 Al fin como à los Dioses consultado,
 No tiene duda , quando yo lo advierto:
 Que sea à bien vuestro , nunca se ha negado,
 Y mas en ocasion , en que han abierto
 De sus arcanos , Numenes fatales,
 Tantas como evidencias las señales.
76. El gran Xolotl , que en el helado Norte,
 Gozò Dominio nunca conocido,
 Y en el País de Aztlan , fundò la Corte
 Mayor , que el mundo pudo haver tenido:
 Quando al Reyno del Nauhtlan , su transporte
 Le diò el nombre del Cohuatl , que ha vencido,
 Al Oriente partiò de este Emispherio,
 Dexando al Nautlac , mientras , el Imperio.

Tam-

77. Tambien dexò assentado venerable
 Vaticinio , que à tiempo convenientè
 A cobrar bolveria tan formidable
 Cetro , su mas felice descendiente:
 Ser este el Rey de España , no es dudable;
 El Cielo con su luz lo hizo patente:
 Aqueste solamente es el deseado
 Principe , en los Oraculos llamado.
78. Por tal Progenitor debe el Imperio
 Americano , yà reconocerle,
 Sin que juzgue desdoro , quando sèrio
 Quiere à tanto derecho obedecerle:
 Por Señor natural este Emispherio,
 Quando à èl arribe , deberá tenerle;
 Dando à su sangre , con amante influxo,
 Lo que à su falta , la eleccion induxo.
79. Tan fiel de la verdad su Ley adoro,
 Que si huviesse venido oy en persona;
 Mas atento que al Solio , à mi decoro,
 Yo mismo , Yo , le diera la Corona:
 Pero yà que no empuñe el Baston de oro,
 Quando Dueño le aclama aquesta Zona,
 Debe mostrarle de su empeño el fruto,
 Haciendo-leal alarde del tributo.
80. Para esto , pues , heroycos Mexicanos;
 Vassallos , (digo mal) Deudos , Amigos;
 Os he llamado , pues los Soberanos
 Vates , por mi descubren sus Postigos:
 No solo Yo , de vuestras nobles manos,
 Quiero amor , y obediencia , que testigos
 Sean de lo mucho que hace mi desvelo,
 Por vosotros , por mi , por èl , y el Cielo.

81. Calmò la voz , haviendose esforzado
 Una , dos , y tres veces , su despecho,
 Al decirse inferior , en que anegado
 Reprimiò el llanto , que inundò su pecho:
 Como suele , à violencias de un cuidado,
 Romper la prolacion letargo estrecho,
 Y en la opresion tyrana el infelice,
 Lo mismo que profiere , contradice.
82. Admira el Auditorio confundido,
 Resolucion tan desproporcionada,
 En Principe , que nunca ha conocido
 Sujeciones al Hado , para nada:
 Cada uno piensa que le vè dormido,
 Y ni aun asì su credito le agrada;
 Aunque tal Fè le tienen , vacilando
 Estàn , si duermen , ò si està èl soñando.
83. Passado al fin el movimiento estraño,
 Hablò entre todos Olinteht severo;
 O fuesse por verdad , ò por engaño,
 O porque era quizà mas lisongero:
 Aplaudè el parecer , y à su tamaño,
 Sigue uno , y otro lo que oyò primero
 Al caduco , enseñando la experiencia,
 Quanto las canas hacen consecuencia.
84. El Español , figuiendo el artificio
 De una vana aprehension , no sospechosa,
 Admite en realidad el sacrificio,
 Para hacerlo à otra Sièn , mas poderosa:
 Yà empieza aqui de aquel remoto juicio,
 Que al corazon Astrologo rebosa,
 A vèr , como entre sombras , la vislumbre
 Con que le lleva por domar su cumbre.

85. Servicio es para España , no lo niego,
 (Habla consigo) pero no es servicio,
 Que dexe satisfecho mi sosiego,
 Pues èste solo dà de aquèl indicio:
 El mundo todo al generoso fuego
 De mi pecho , no mas es sacrificio;
 Y ni aun èste quedàra sinsegundo,
 A haver despues otro tercero Mundo.
86. Empieza à recibir varias Preseas
 De Piedras finas , Plumas , Plata , y Oro,
 Donde el estudio se vaciò en idèas,
 Por subirle vòlor à su decoro:
 Què Laminas , què Hechuras , què Montear
 Tan pulidas se encuentran , que à Medoro,
 Corrieran embotados los Pinceles,
 Si apostàran con ellos sus Zinceles.
87. Nunca mejor la propia fantasia
 Se derramò visible en opulencias,
 Para satisfacer su bizzarria,
 Sino oy , que mira à varias conveniencias:
 O , què quantiosa suma que seria
 La que pudo en tan breves concurrencias,
 Sacrificada de gentil esmero,
 Ser digna ofrenda , para el Sol Ibero!
88. Mas de un millon , y mucho mas se admira
 En lo exquisito solo , què grandeza!
 Pero fue poco , quando un Rey se mira
 Preso , como èl , y su rescate empieza:
 Sagaz asì con èl , al punto tira,
 Donde eficaces líneas endereza;
 El suceso lo dice , pues cumplido
 Todo , brotò lo que tenia escondido.

89. No cinco Auroras eran bien passadas,
 Quando llegando à verle , bien ageno
 El Heroe , rebentò de las doradas
 Graciosas Copas , el lethal veneno:
 Las acciones estàn disimuladas,
 Y al robar al semblante lo sereno,
 Quedò la Magestad sin otro agrado,
 Que el que pudo entallarle su cuidado.
90. Llamò al rostro lo grave , en tal empeño,
 Tan sèrio para sì , que vacilantes
 A la muerte copiaron el disseno,
 Opressos de temor , los circunstantes:
 Temblaron à su vista , y tanto ceño,
 Aunque vaciò el horror à los semblantes,
 No consiguiò matar à quien hablaba,
 Porque era Hernan Cortès el que escuchaba.
91. Yà será tiempo , Embaxador (profiere)
 Que trateis de abreviar vuestra jornada,
 Estando satisfecha , qual requiere,
 La justa pretension de la embaxada:
 En obsequio de España , bien se infiere,
 Quanto vò à su fortuna adelantada,
 Haviendo conseguido por factible,
 Lo que à otra luz quedàra inaccesible.
92. Pues la Sesion conclusa , sin motivos,
 Que à la demòra sirvan de instrumentos;
 Ni podràn mis Vassallos discursivos
 Dexar de presumir otros intentos:
 Ni yo podrè con fueros mas activos,
 Quando faltan mayores fundamentos,
 De mi parte enseñaros otra muestra,
 No estando la razon de parte vuestra.

93. Esta breve oracion , como amenaza,
 Immutò al Adalid interiormente;
 Conoce el artificio , cuya traza
 Fuè para despedirlo folamente:
 Pero como su Ingenio agudo enlaza
 Extrêmos de virtud tan eminente,
 Usa de ellos en esta conferencia,
 Porque no queden solo en la Potencia.
94. Bien discurre que puede haver secreta
 Prevencion , à una accion tan meditadas;
 Compone la ocasion , y con discreta
 Respuesta , dexa su ansia moderada:
 Y guardando to mas , que alli interpreta;
 Para el folsiego , sin estrañar nada,
 Dueño de si (tanto es lo que athesora)
 La misma insinuacion hace demora.
95. Quantas causas (Señor) haveis notado,
 Anteviendo las yo (tal le responde)
 Justas , porque lo son , traia pensado
 Lo que à ellas mi obediencia corresponde:
 Para nuevos Baxeles mi cuidado,
 Vuestra vènia pretende , pues adonde
 Arribè en estas Costas , perecieron
 Quantos à vuestra Zona nos traxeron.
96. Serenase el Monarcha à la obediencia,
 Danse los passos para el Astillero;
 Todo en este se mira diligencia
 Conducente al dictamen de primero:
 Quando aquel , con oculta providencia,
 A la tardanza libra lo somero,
 Aunque eran por demàs en cargos tales,
 Si ella estaba pendiente de Oficiales.

97. Estraña promptitud , del mismo daño
 Hacer remedio , quando tal le atraca,
 Y labrar à primores del engaño,
 De la Cicuta , saludable triaca!
 Quièn , fino èl , pudo dàr à su tamaño
 Contrafosso mayor , pues que dèl saca
 La malicia , que el Arte viò escondida,
 Y vado mas seguro à la salida.
98. No es prudente , quien una vez consigue
 El poder acertar prudentemente;
 Ni Sabio , quien penetra en lo que sigue
 Superficial razon solo aparente:
 Quien el habito alcanza , que persigue
 De la recta razon , quien altamente
 Convina circunstancias desunidas,
 De prudente , y de sabio , hallò medidas.
99. Y quièn , fino Cortès , uniò avisado
 Una , y otra virtud sobresaliente,
 A aquel apice fumo , y elevado,
 En que residen eminentemente?
 Yà entiende , quien entiende , de què grado
 Habla la Pluma necessariamente;
 Pero aun en este , que es de aquel segundo,
 O què pocos se encuentran en el mundo!
100. Estremeño feliz , Blason Hispano,
 Haz de tu Copia peregrino alarde,
 Que el Pincèl torpe de mi ruda mano,
 No la ilumina , borrarla cobarde:
 Tù en el dibuxo de mi tiento vano,
 Anima el colorido , y aunque guarde
 El retoque mayor à otros Pintores,
 Dè yo las sombras , si ellos los Colores.

101. Una havia menester de tus brillantes
 Plumas, Phenix gentil, tamaño arrojó,
 Para escribir tus glorias relevantes,
 Yà que el Pincèl, en tu Retrato mojó:
 Y ni aquesta à mis pulsos vacilantes
 Diera el ayre preciso, pues despojo
 Havia de ser de remontadas nubes,
 Que de vista te pierden, si allà subes.
102. Sube, sube, y eleva tus Blasones
 A que los cante, con melifluo acento,
 Sagrado Apolo, pues de tus acciones
 El solo puede ser cabal comento:
 Que no alcanzan vulgares mis razones
 A la Region, que llega el pensamiento,
 Por tus grandezas, que estas con espanto,
 En ti cupieron, pero no en mi Canto.



CAN-

CANTO IX.

Tratanse las revoluciones de la Europa en este tiempo: Algunos casos estraños en sus Potencias, y los internos males de que adolecia España en esta sazón: Las primeras noticias de Cortès en la Corte: Lo dificultoso que se hizo su razón à los principios: La grandeza de animo, con que en ella, y entre los suyos, sufrió repetidas calumnias contra su fama: Los varios socorros de Españoles, con que en diversas ocasiones le favoreció la fortuna: El raro predominio sobre sus emulos, pues se quedaban auxiliares, los que le buscaban como enemigos: Los muchos arbitrios que discurrió Diego Velazquez para deslucirlo, hasta embiar una Armada à cargo de Pamphilo de Narvaez de diez y ocho Navios para prenderlo, y adjudicarse à si lo conquistado. Dicense los prudentes medios de que se valió en obsequio de la paz, embiando personas de autoridad para conseguirla: No teniendo efecto, sale à Campaña, con licencia de Moctezuma: Embia por Medianero à Juan Velazquez de Leon, quien tiene algunos pesados lances en su Tratado: Rompe la guerra, y en Zempoala le acomete en su mismo Aloxamiento, donde estaba guarnecido de la tempestad, y de la noche: Queda vencido, y preso Pamphilo de Narvaez, y todo su Exercito à devocion de Hernan-Cortès: Llegan Cartas, y Mensageros de Mexico, en que Pedro de Alvarado, y Moctezuma le avisan como los Mexicanos han tomado las Armas contra los suyos, y que por su poca gente pereceràn, si no son socorridos; cuya novedad pone en operacion la marcha, y entra en la Corte con brevedad.

A R G U M E N T O.

M Ancha al Heroe en España odio sangriento;
 Habla por èl la Fè, que mas le abona;
 Arma à Cuba Velazquez, y violento
 Narvaez oprime la tostada Zona:
 Sale à Campaña, donde su ardimiento
 Le acomete, deshace, y aprisiona;
 Reduce à los demás su cauto porte,
 Y socorre à los suyos en la Corte.

POR